



COMENTARIOS

Rubén Darío trepador: políticas de la cursilería

Álvaro Enríque

RUBÉN DARÍO, SOCIAL CLIMBER: POR QUÉ SE FUE APPEALING?
 RUBÉN DARÍO, SOCIAL CLIMBER: POR QUÉ SE FUE APPEALING? RUBÉN DARÍO,
 RUBÉN DARÍO, SOCIAL CLIMBER: POR QUÉ SE FUE APPEALING?

44 No, un discolli never try to be popular', dice Oscar Wilde en *Lord of Alton*. Pero los discollos, los meandros que siguió la historia del mundo en el siglo XX terminaron convirtiéndose en modesta provocación tan victoriana en una obviedad, aunque así universalmente el arte no solo no debería tratar de ser popular, resulta sospechoso que lo sea. ¿De dónde viene, entonces, esa angustia común a todos los lectores de Rubén Darío pónganle de ser un poeta de masas?

Todo el mundo sabe que la poesía es un arte de élite incluso entre la élite de los lectores. No debe ser simple las verdaderas porque los críticos o los traductores no leen a Sor Juana; mucho menos se le ocurriría a un académico siquiera escribir un libro afirmando que era buena escritura a pesar de lo limitado de la promesa que gobierna y se procura ser de por hecho que no necesita ni defensores ni promotores. Hasta con secretaría porque si ella parece siempre más grande y mejor educada que quien la ignora.

En el caso de Darío, en cambio, la investigación ante su paso al elegante zangolillar del cuervo es tanta y ha pasado tan incierta por los filtros de las generaciones, que incluso tenemos registro del año en que declinó su estrella entre la gente: 1915, según Torres Bodet —en un año más, ni un año menos.

¿Por qué la ignorancia de los demás terminó paralizándonos más poderosa que la obra de Darío? Hay algo de frígido en su elegía, como si

algunos acido a la veneración de quien lo invocaba, tal como sucedió, por cierto, mientras estaba en vida y gloria literaria. Es como un talismán inventado: si lo soltáramos, perdería su forma y volvería a ser el poeta aquejado por una familia insoportable con la que apenas tuvo convivencia, explotado por los empresarios sin escrúpulos que en su hora postuma lo pasaron como un león de circo —aunque también lo salvaron de la molida de la Gran Guerra, el alcoholismo sin remedio ni nervios que se desahoga a veces a gritos. Tal vez sea que así se oculta la verdadera permanencia, pero nuestras vidas son demasiado cortas para verificarlo. O tal vez sea solo que cada generación necesita volver a hacer bandera, pero con tanto esmero de decorado es cada vez más difícil decir algo nuevo. ¿De qué lo defendemos? ¿De qué nos defendemos al hacerlo?

Probablemente el asunto venga de la pertenencia de cierto gusto y vocabulario y su asociación con un problema de clase: "Culturismo" dejó de ser un término despectivo hace mucho tiempo; el adjetivo "cursi", en cambio, todavía nos persigue y ofende. Los escritores, como los profesores, como algunos tipos de la valiente clase media latinoamericana —una región en la que se necesita un grado de sofisticación intelectual poco generalizable para entender que la media es en un vilor y no se rico un grito de civilidad.

"Cursi" ha querido decir, siempre, y sobre todo en literatura: "ser algo propio de la clase media". Aunque hay registros de la palabra "cursi" en

Rubén Darío trepador [artículo] Álvaro Enrigue.

Libros y documentos

AUTORÍA

Enrigue, Álvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío trepador [artículo] Álvaro Enrigue.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile